CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II | BUENOS AIRES, 17 DE JUNIO DE 1899 | N.º 37

QUIÉN TRAJO LA FIEBRE



—«Cargálo vos, que lo trajiste al puerto.
—Faltás á la verdá, que fuiste vos.»
. . . .
Y aún se ignora quién fué, pero es lo cierto
que no quiere ninguno de los dos
cargar con ese muerto

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	» 5.00
Año	» 9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 6.00
Año	» 11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 1.80
Semestre	» 3.50
Año	» 6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

Laclaustra y Sáenz

41 — MAIPÚ — 41

PRIMERA Y EXCLUSIVA CASA

DE ARTÍCULOS ESPAÑOLES

DE LAS MAS REPUTADAS MARCAS

KINARDOA

Esta bebida especial, fabricada á base de quina, reemplaza ventajosamente á los más afamados aperitivos.

G. FRANCHINI Y Cía

Fábricas de Tejidos y Sombreros

BELGRANO

CASIMIRES, PONCHOS, FRANELAS, FRAZADAS

Teléfonos: Coop 5539. Unión telef. 6229

Casa central:
CALLE PIEDAD, 861

TELÉFONOS { Cooperativa 710 / Unión . . . 1406 }



GRANJA BLANCA

GRAN DIPLOMA DE HONOR

Exposición Nacional de 1898 — La más alta recompensa

SERVICIO DIARIO MAÑANA Y TARDE Á DOMICILIO

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia. Manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños. Balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos. Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca, pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida

Unión Telefónica 14840. — Cooperativa, 2249



D. C. Anderson

CALLE

MAIPÚ, 137

BUENOS AIRES

Máquinas SINGER



B. NOËL Y Cía

Calle DEFENSA 993 — BUENOS AIRES

CASA FUNDADA EN 1847

CARAMELOS
BOMBONES
DULCES
y CONFITES

GRAN DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO

EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898



LA INMOBILIARIA

SOCIEDAD ANONIMA

OFICINA PRINCIPAL:
305, RIVADAVIA, 305

Capital autorizado: $ 2.000.000 — Capital efectivo: $ 1.500.000

Directorio — *Presidente,* Mariano Unzué; *Vice 1.°* Cornelio N. Vilar; *Vice 2.°,* Julio L. Gándara; *Tesorero,* Francisco Ambrosetti; *Secretario,* Santiago Grippa; *Vocales,* Dr. I. M. Chavarría, Andrés Cremona, Eduardo Peña, Honorio Stoppani; *Síndico,* Felipe Dodero.

SECCIÓN SEGUROS — **Seguros contra incendio:** de edificios, muebles, establecimientos industriales etc. indemnizando los daños causados por la explosión del gas y vapor y por el rayo. Pólizas especiales por seguros en aduanas y barracas. **Seguros marítimos fluviales:** para los riesgos marítimos fluviales, buques, mercaderías, efectos, fletes, ganancias esperadas, etc. *Pólizas flotantes y libretas de abono para los ríos y ultramar.*

SEGURO CONTRA GRANIZO.

E. DELLACHA, Gerente.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

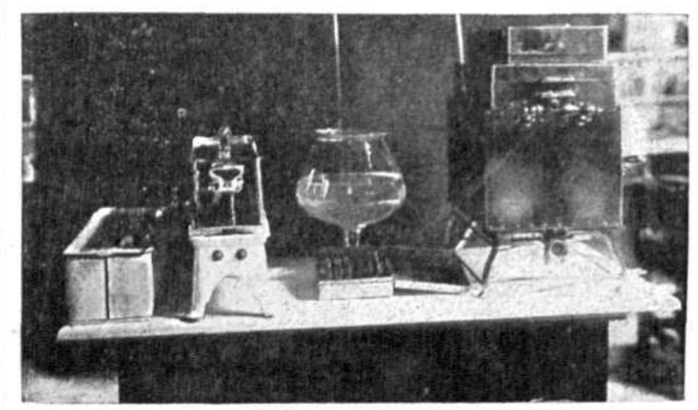
— DE —

FLORIDA 402
Esq. CORRIENTES 601

J. ANTIQUEIRA

FLORIDA 402
Esq. CORRIENTES 601

Véase el siguiente certificado:



DEPARTAMENTO NACIONAL DE HIGIENE
Sección Sanidad Interna — Nº 120.

Buenos Aires, Mayo 23 de 1899.

Señor José Antiqueira:

Comunico á usted que de la inspección practicada á la peluquería de su propiedad, calle Florida esquina Corrientes, se ha comprobado que los aparatos que emplea para la desinfección de los instrumentos en uso, realizan debidamente su objeto, como igualmente los procedimientos que con el mismo fin verifica con los útiles que por su composición no pueden ser sometidos al mismo tratamiento. Los elementos de asepsia y antisepsia de que dispone ese establecimiento, lo colocan en ventajosas condiciones respecto de sus similares. Al felicitar á usted por la iniciativa de haber llevado á la práctica los principios de higiene moderna, lo que constituye un adelanto digno de ser imitado, me es grato saludarlo atentamente.

E. WILDE. — *Ezequiel Castilla,* Secretario.

Sello del Departamento Nacional de Higiene.

Victoria 940 — DROGUERÍA TRONGÉ — Victoria 940

Méndez Frías, Etchegaray y Cía

REMATARÁN LA MAGNÍFICA PROPIEDAD ESTILO LUIS XV

CALLE SANTA FE, NUMERO 1042

ENTRE ARTES Y CERRITO



Casa habitación, calle Santa Fe, 1042.

Construcción lujosa á todo costo, bajo la dirección del conocido arquitecto señor Alejandro Christophersen, perfectamente concluída en todos sus detalles, con los materiales importados más selectos y de gusto más refinado.

EL VIERNES 30 DE JUNIO

A LAS 3 P. M.

Detalle de la magnífica propiedad

Planta baja.—Subsuelo con bajada independiente, ascensor, gran cocina, antecocina, bodega y despensa, un cuarto de servicio, cuarto de baño, w. c. y gran patio.

Piso bajo.—Magnífica entrada decorada, entrada de servicio, puerta cancel, gran vestíbulo, preciosa sala, espacioso comedor, antecomedor con ascensor, escritorio con mucha luz y vista al jardín, vestíbulo de la escalera, escalera de cedro lustrada y galería, todos los pisos exteriores de mosaico extranjero, y los interiores de pino de tea, bien trabajados, cielos rasos decorados con exquisito gusto, pinturas de primera calidad, celosías del frente de fierro, interiores de cedro: todo del más puro estilo Luis XV.

1.er piso.- Cinco grandes, cómodos y bien ventilados dormitorios, regio cuarto de baño con zócalo de dos metros de alto, de mayolica y con todos sus accesorios, todo con materiales de primer orden, construcción lujosa y del mismo estilo del anterior.

2° *piso.* Dos cuartos de servicio, cuarto de baño, w. c., vestíbulo, galería, pileta lavadero y espaciosa azotea.

Terreno.—Mide 7 m. 213 mm. de frente al norte por 27 m. 062 mm. de fondo, ó lo más ó menos que resulte dentro de muros.

Seña 8 % — Comisión 2 %

POR MÁS DATOS, Á NUESTRO ESCRITORIO, CALLE SAN MARTÍN, 195 (ALTOS)

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER, REDACTOR — JOSÉ S. ÁLVAREZ, DIRECTOR — MANUEL MAYOL, DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 17 DE JUNIO DE 1899 — N.° 37

EL MICROBIO DE LA FIEBRE AMARILLA

AISLADO EN BUENOS AIRES

EUREKA! El infernal é insidioso bichito de la fiebre amarilla es, puede decirse, persona civil, con existencia comprobada y positiva. Ya lo había asegurado Sanarelli, pero se le dijo que no, y en cuanto el joven sabio boloñés volvió la espalda á América, los viejos y solemnes sabios de la Academia de Río constataron gravemente que el mozo había estado tocando el violón.

Pues resulta que no, que el microbio existe, es sociable, perceptible y aislable. Probablemente, Sanarelli había dado con él, y no ha merecido los desmentidos airados y los juicios irónicos de que se le hizo víctima después que se fué. Porque mientras estuvo cerca, el joven y sabio gringo se hacía respetar científicamente, y nadie fué capaz de decir: este microbio es mío.

Aquí circulaba desde tiempo atrás, la versión autorizada de que el doctor Julio Méndez, dedicado y sabio bacteriólogo argentino, había sorprendido en su excelente laboratorio, la existencia del *bacilo icteroide*. Pero la comprobación oficial ha faltado hasta ahora, quizá porque el doctor Méndez no ha juzgado sus trabajos en el necesario estado de madurez, para lanzarlos á la controversia científica, que en este punto es particularmente apasionada é incrédula.

Entretanto, otro investigador, un joven y aventajadísimo estudiante de tercer año de medicina, D. F. Ibáñez, que por su dedicación á los arduos trabajos bacteriológicos, ha merecido el puesto de segundo jefe del laboratorio de la Casa de Aislamiento, acaba de enviar al ministerio del Interior una memoria descriptiva, en la que comprueba la existencia, morfología y condiciones fisiológicas del *bacilo icteroide*, el microbio de la fiebre amarilla, que ha sido aislado por él.

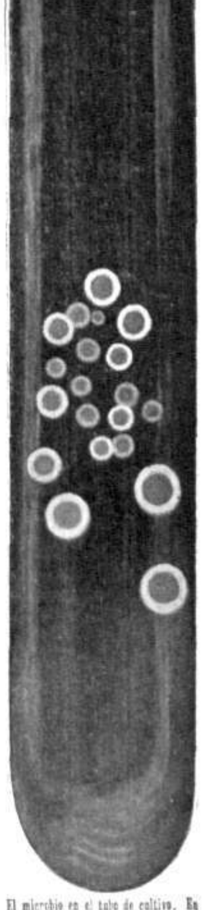
Los grabados adjuntos dan con abundamiento los detalles de este interesante asunto, verdadero acontecimiento para la ciencia argentina.



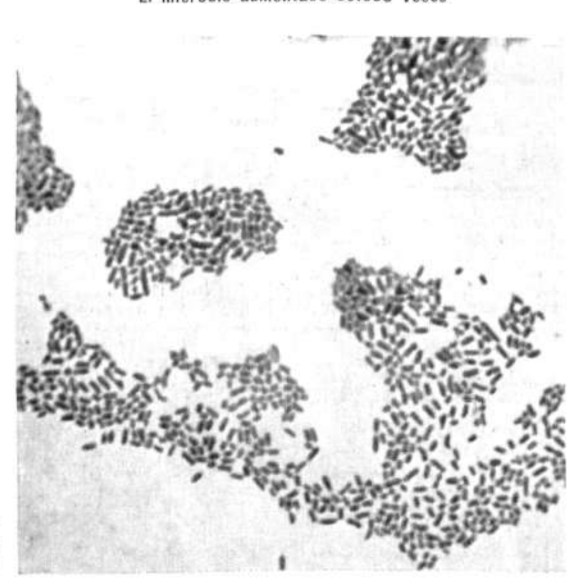
El microbio aumentado 50.000 veces



El microbio en el tubo de cultivo. En el primer estado de desarrollo



El microbio en el tubo de cultivo. En el segundo estado de desarrollo



Colonias de microbios icteroides, vistas con el microscopio

Fot. de Mr. Levy, del Departamento Nacional de Higiene.



El proyecto de ley presentado á las cámaras por el doctor Cané, referente á la expulsión de los extranjeros que por cualquier causa resulten perniciosos, ha merecido de propios y extraños las más expresivas alabanzas y hecho recordar que en otros países rige la misma ley fundada en el principio de que para bochincheros bastantes hay con los de casa.

Pero ha suscitado á la vez empeñadas discusiones acerca de su aplicación, pues hay quien supone que el gobierno va á proceder contra el extranjero, no juzgándole por sus hechos, sino por sus apariencias, y que la expulsión se efectuará desde la misma dársena, donde, adjunto al servicio de aduana para las mercaderías, habrá otro exclusivamente destinado á los inmigrantes, á cargo de un personal *ad hoc* que sepa distinguir las personas útiles de las perjudiciales, y que sepa leer como en un libro á través de la cara de la gente. Lo que haría necesario dar la denominación de *doble vista* al empleado que hoy lleva la de *vista* á secas.

—Eso induciría á graves errores — se le observa al que así ha interpretado el proyecto del doctor Cané.

—No lo crea usted — replica con la firmeza del convencido.—Existen ya tratados especiales para conocer al hombre por sus trazas, y no puede equivocarse el que los posee. Hay agente de policía en Norte América que le adivina á usted la profesión, la conducta, la familia que tiene y hasta el color de las camisetas que gasta, sólo con observar cómo agarra usted el pañuelo para sonarse ó de qué modo se retuerce las guías del bigote. Cuentan que un *policeman* descubrió en cierta ocasión á uno de los más peligrosos anarquistas solamente por haberle oído estornudar una vez, pues parece que los que profesan estas doctrinas tienen una manera especial de fruncir las narices cuando les acomete el estornudo, función orgánica de carácter puramente explosivo.

Y en verdad que aunque el proyecto del doctor Cané no alcance á rechazar á los extranjeros de exterior sospechoso, convendría, siquiera para los fines de la vigilancia, editar un libro que instruyese sobre las filiaciones más en uso, determinando las que corresponden á los individuos de alma perversa y á los que la tienen como la de Garibay. Dicho libro podría titularse «Manual del perfecto pernicioso» y contener todas las peculiaridades del modo de ser físico, inherentes al modo de ser moral, clasificando de esta ó parecida manera á los inmigrantes dañinos:

Alcoholistas con propensión al crimen.—Barba hirsuta, mirada torva, rostro cetrino, y orejas violáceas.



Visten, por lo común, pantalones á cuadros, chaleco sin solapa y sombrero de fieltro con el ala caída. Son de pocas palabras, entre las que abundan las interjecciones. Pisan fuerte y se rascan el sobaco con frecuencia.

Kleptómanos y caballeros de industria.—Casi todos se peinan para atrás, pero sin abrirse la raya. No son muy poblados de cejas, pero en cambio suelen lucir en la cara tupidas chuletas y frondosos lunares. Aunque son de labio inferior muy caído, el cuello de la camisa le usan levantado, prefiriéndole al de pajarita. Tosen á cada momento, pero sin desgarrar, y conservan cuidadosamente el ribete negro de las uñas. Son sus prendas inseparables el *chaquet*, de color tabaco Bahía, y el sobretodo con bocamangas de astracán. Los de menor cuantía no llevan sobretodo ni chaquet, pero tampoco camisa. Dotados de gran locuacidad, hablan incesantemente, haciendo notar en su conversación multitud de faltas de ortografía. Cruzan las piernas para sentarse y son muy aficionados á la ensalada de apio.

Revolucionarios furibundos, agitadores populares y propagandistas del exterminio social.—Ojos de mirar centelleante, mostachos policrómicos, boca homérica, tez violácea y botines de suela claveteada. En lugar de baúl, llevan para sus viajes una bolsa, en la que meten libros, periódicos, una gorra con orejeras de piel, tres ó cuatro pipas, la ropa interior indispensable y una caja con bicarbonato de soda ó magnesia granular efervescente. Su voz es detonante; su ropa, deshilachada por los bordes; su apetito, desordenado, comiendo con preferencia la carne, de la cual dicen no estar nunca satisfechos por no ser de aristócrata, de arcipreste, ó de cobrador de contribuciones. Fuman apurando el pucho hasta comérsele y beben de lo que se les ofrece, así sea kerosene é tinta Stephens. Tienen especial aversión á todo lo que es pagar deudas y son capaces de dar un sablazo á la estatua de Falucho.

Casi por seguro tenemos que la ley sobre expulsión de extranjeros perniciosos no rezará con los que vienen á América cargados de planes financieros, de poesías románticas, de proyectos amorosos ó de organillos con manubrio, y que, sin ponerse bajo la acción del código, corrompen las costumbres y perturban el orden social como los comprendidos en la ley Cané.

Necesario es que ésta llene acabadamente su previsor objeto, sin contemplaciones para nadie.

Ni aún para esa traidora y criminal brasilera llamada Fiebre Amarilla, que está siendo hoy por hoy entre los extranjeros el más merecedor de que se le expulse.

EUSTAQUIO PELLICER.

Dib. de Urtubey y Villalobos

LOS FUNERALES Á CASTELAR

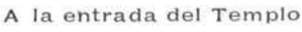
A la entrada del Templo



El general Roca y el Intendente Municipal



Detalle del catafalco



A la entrada del Templo



El Sr. Errázuriz, secret. de la legación chilena

Revistió proporciones grandiosas la ceremonia sacra con que Buenos Aires se asoció al duelo de España por la muerte de Castelar. Y decimos Buenos Aires, porque, si bien la solemnidad fúnebre fué iniciada por el Club Español y presidida como era de razón, por el Ministro de España en la Argentina, D. Julio de Arellano y Arrózpide, la concurrencia al duelo fué selectamente cosmopolita, llenándo e la catedral con lo más brillante, más elevado y culto de la sociabilidad porteña.

A las 10 de la mañana del sábado, llegaron á la metropolitana las comisiones del

Detalle del catafalco



La Inmortalidad

Club Español, con el ministro Arellano á la cabeza. En seguida llegó el presidente de la República, general Roca, el vicepresidente, doctor Quirno Costa, la comisión delegada del Congreso varios ministros de Estado, el cuerpo diplomático, autoridades militares y civiles y gran número de familias españolas y argentinas.

El templo presentaba una perspectiva llena de religiosa majestad: de lo alto de las columnas descendían amplios y leves crespones; las arañas y ornamentos sagrados ostentaban grandes moños de luto, y en el ábside, el catafalco marmóreo, daba una nota central de blancura en el fondo funerario del conjunto.

Este, que era una obra artística, se levantó bajo la dirección del escultor español señor Torcuato Tasso, quien modeló también, en horas, los bustos en yeso de Minerva, la Inmortalidad y la Gloria, así como el escudo de España, que lo adornaban y que eran cuatro piezas de indiscutible mérito.

Ofició el canónigo D. Luis Duprat, secretario del Arzobispado, asistido de dos capellanes.

La orquesta, de cien profesores acompañando un



El catafalco

Detalle del catafalco



La Gloria

coro de sesenta voces, ejecutó magistralmente el *Requiem* de Eslava. El barítono navarro, señor Tabuyo, cantó el *Benedictus* con su voz poderosa y serena, y el tenor Angioletti entonó la dulcísima plegaria de Stradella. El obispo de Delcos, monseñor Terrero, dijo el responso ante el monumental catafalco. Durante el acto, un piquete de la guardia de seguridad, vestido de gala, formó frente á la iglesia catedral.

Asistieron delegaciones del Ateneo, Club Militar, Centro Avellaneda y Sociedad Geográfica Argentina.



El Dr. Enrique B. Moreno y algunos diplomáticos

Detalle del catafalco
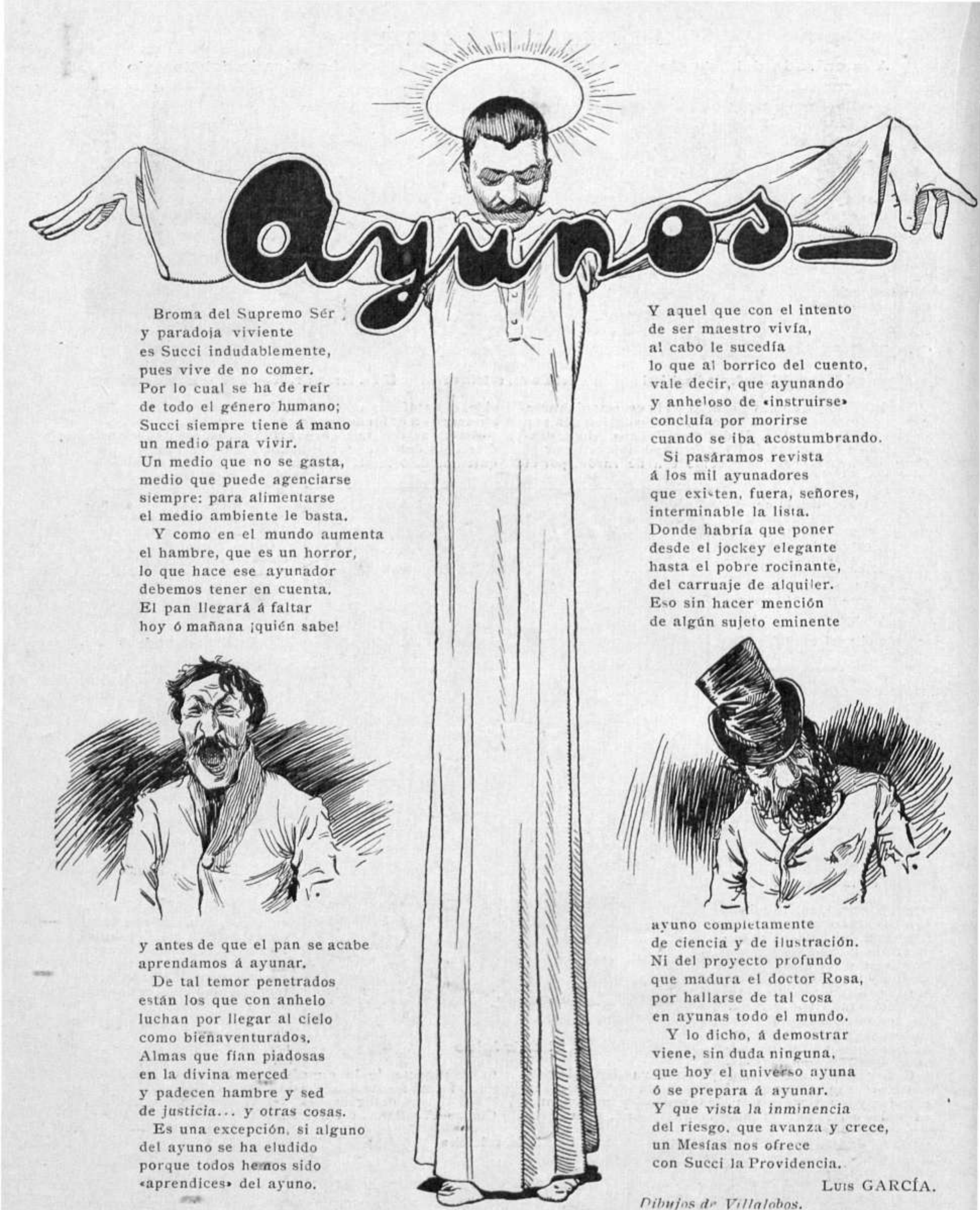


Minerva

Fotografías de CARAS Y CARETAS



La salida de las señoras



Broma del Supremo Sér
y paradoja viviente
es Succi indudablemente,
pues vive de no comer.
Por lo cual se ha de reír
de todo el género humano;
Succi siempre tiene á mano
un medio para vivir.
Un medio que no se gasta,
medio que puede agenciarse
siempre: para alimentarse
el medio ambiente le basta.
Y como en el mundo aumenta
el hambre, que es un horror,
lo que hace ese ayunador
debemos tener en cuenta.
El pan llegará á faltar
hoy ó mañana ¡quién sabe!
y antes de que el pan se acabe
aprendamos á ayunar.
De tal temor penetrados
están los que con anhelo
luchan por llegar al cielo
como bienaventurados.
Almas que fían piadosas
en la divina merced
y padecen hambre y sed
de *justicia*... y otras cosas.
Es una excepción, si alguno
del ayuno se ha eludido
porque todos hemos sido
«aprendices» del ayuno.

Y aquel que con el intento
de ser maestro vivía,
al cabo le sucedía
lo que al borrico del cuento,
vale decir, que ayunando
y anheloso de «instruirse»
concluía por morirse
cuando se iba acostumbrando.
Si pasáramos revista
á los mil ayunadores
que existen, fuera, señores,
interminable la lista.
Donde habría que poner
desde el jockey elegante
hasta el pobre rocinante,
del carruaje de alquiler.
Eso sin hacer mención
de algún sujeto eminente
ayuno completamente
de ciencia y de ilustración.
Ni del proyecto profundo
que madura el doctor Rosa,
por hallarse de tal cosa
en ayunas todo el mundo.
Y lo dicho, á demostrar
viene, sin duda ninguna,
que hoy el universo ayuna
ó se prepara á ayunar.
Y que vista la *inminencia*
del riesgo, que avanza y crece,
un Mesías nos ofrece
con Succi la Providencia.

LUIS GARCÍA.

Dibujos de Villalobos.

LOS BUSCADORES DE ORO

Éramos ambos jóvenes, fuertes, mi compañero y yo, dijo el anciano buscador de oro, con los ojos ardientes y el bigote erizado como siempre que iba á relatar algún episodio.

Los dos eran jóvenes, fuertes y aventureros, y por eso iban de aventura un día, en cierta remota y estrecha playa de la tierra fueguina; iban en busca de oro. La cosecha había sido mala. El mar, que es el minero de aquellas regiones, estaba de huelga. Muy escasas y tenues eran las pajitas de oro que brillaban entre los negruzcos pedregales. La erosión no era todo lo activa que de costumbre. El Océano, generalmente pródigo, economizaba su metal, y gruñía. De pronto, nuestros dos hombres dieron con una faja arenosa que tenía por un costado el agua inmensa y por el otro un acantilado inaccesible. Ese pedazo de tierra llana era un acecho. Le bastaba al Atlántico estirarse un poco para tenerlo bajo sus brazos inmensos. Los buscadores de oro le conocieron demasiado su intención al mar, pero también notaron que se trataba de un lavadero natural donde la fanga submarina debía descubrir fácilmente sus preciosas pepitas, precisamente por estar aquel breve lecho de arena tan estrechado por aquella pared de roca. De una ojeada calcularon, como hombres prácticos en las fechorías del elemento, las susodichas probabilidades, y sin un movimiento de duda, se endilgaron por el arenal. Bastantes veces le habían escupido al mar la cara, «de hombre á hombre», decía el narrador.



El mar no dijo una palabra; por el contrario, les envolvió el silencio, apenas adelantaron un poco. A cierta distancia, la pared de roca se reducía, parecía permitir un acceso. Irían hasta el punto más bajo y por allí saldrían una vez terminada la exploración. El sol estaba magnífico, el agua tranquila, el aire sereno. Sólo faltaba el oro para completar esa viñeta de paraíso polar. Los aventureros caminaron durante mucho tiempo sin hablarse, dominados por la tranquila majestad del paisaje, absortos en el adormecimiento beato que emana de las comarcas vírgenes calentadas por un amable sol.

Mucho rato caminaron. De cuando en cuando, uno ú otro se bajaba, recogía una pepita en silencio. No calcularon mal. El oro comenzaba á manifestarse. Este pensamiento coincidió con una modificación en el estado del mar, que corroboraba sus cálculos de una manera terrible. En efecto, las olas comenzaban á moverse. Acababa de levantarse el viento, y la espuma trocaba en sonoros cachetazos sus anteriores palmaditas sobre la costa. Una ola más atrevida tocó las botas de los hombres, que, siempre silenciosos, apretaron el paso. Pero era inútil. El acantilado no bajaba, por el contrario, estrechaba más y más la faja de arena. Entonces resolvieron retroceder. Esta nueva resolución fué tan inútil como la primera. El mar avanzaba con estirones gigantescos, cada vez más cercano, cada vez más sonoro; se les enredaba en las piernas, procuraba abrazarles por las cinturas, como un luchador. Si retrocedió un instante, fué para volver con más fuerza, envolviéndoles, salpicándoles hasta la cara su baba salobre. Aquel juego felino se agravaba por instantes. La cosa no era ya de «hombre á hombre». Sintiéndose llamar así, el mar se había encolerizado y sin duda quería demostrarles que era monstruo. Desde el horizonte, en confusión espantosa, mandaba sus cargas de olas. Aprovechando un recalmón, los buscadores de oro advirtieron un leve reborde que corría por el acantilado á la altura de sus hombros. ¡Arriba! Con la espuela de la desesperación en los flancos, treparon á la mísera cornisa, donde no podían volverse, y se quedaron así, cosidos á la peña, vuelta la espalda á la muerte que les gruñía desde abajo todo el vocabulario siniestro de las aguas alborotadas. El Océano habló más alto. Sus espumosos batallones de olas redoblaron el esfuerzo. Los hombres no habían hecho más que dilatar su agonía, porque un instante después, la constricción del abismo estaba otra vez alrededor de sus cinturas. Sus dedos, sangrientos de crisparse sobre la peña, se acalambraban. No podrían aguantar mucho tiempo esa postura. Débil resistencia opondrían sus uñas quebradas, á las omnipotencias del mar. Inmediata á sus rostros, una grieta llena de tierra, cuarteaba la trinchera de granito. El más viejo lo advirtió, y en uno de aquellos angustiosos respiros que el Océano furioso les daba, como para hacerles sentir mejor su fuerza, desenvainó su ancho cuchillo de monte y hundiéndole en la fisura, se proporcionó el punto de apoyo que sus miembros entumecidos requerían.

Y la lucha recomenzó más siniestra, más imponente, en presencia de la soledad enorme. Asidos al débil apoyo que se doblaba bajo el peso de sus cuerpos, los hombres no formaban más que una masa, en torno de la cual se desgarraba con formidables tirones la lúgubre tropería de la espuma. Y el mar no se contentaba con eso. Agregaba una ironía imperialmente salvaje al cuadro terrible. Cada vez que las olas rechazadas dejaban al descubierto la arena, los aventureros percibían allá abajo una ancha sábana de oro, en que el sol chispeaba con tentadores brillos, el tesoro que el mar se complugía en enseñarles con intermitencias instantáneas, como fantásticos paréntesis de la muerte. La onda se rompía sobre los dos cuerpos espantosamente colgados, cuyas articulaciones crujían en los apretones feroces con que se agarraban, y allí, en esas aguas llenas de agonías obscuras, estaba el oro por el cual habían ellos venido, el oro cuyas pepitas quedaban en tendal sobre la arena, después de cada asalto, á la manera de un magnífico sudario abierto á las dos existencias que el mar intentaba desarraigar de la roca.



¿Cuántas horas pasaron?...

—Cuando descendimos, concluyó el viejo narrador, el arenal era un tapiz digno de las más descontentadizas Scherezardas. ¿Y sabe usted lo que hicimos entonces?

—Lo supongo; revolcarse sobre aquel tesoro que tan caro les costaba á ustedes, revolverlo á puñados, emborracharse de metal radiante... como locos!

El buscador de oro sonrió compasivamente, mientras los ojos le chispeaban bajo sus cejas de lobo.

—No, señor; hicimos lo que se hace cuando se tiene mucho miedo, ¿entiende?... Allí, sobre todo aquel oro; ¡como que era nuestro!

¡Y la actitud triunfal que tenía el condenado! La insolencia de su ancha risa resultaba verdaderamente olímpica. Era brutal, pero soberbio. De Cambronne á él, ya no había más que un paso.

LEOPOLDO LUGONES.

Dibujos de Ensevi.

TIERNA DESPEDIDA

Ya te lo he dicho, Natalia, y no me obligués á que te lo repita... Vos estabas güena pa mujer de cuartiador, no digo que no, pero pa mujer de vigilante te falta laya...! Suponé que te tenga que presentar al sargento é mi cuarto, ú al oficial, ú á alguno de los compañeros... Ponéte en el caso y contestáme! ¿Qué pensarían de un agente que trompezaba tan fiero?... Tal vez lo tomarían por zanagoria de algún circo é pruebas ú por organisto é la calle!... No, no!... Convencéte!... Devolvéme mis pilchas y hoy ú mañana si necesitás proteción no te olvidés de que Pedro Gorosito supo quererte y de que no se marea ni anque lo hagan cabo primero!

— Mirá el discurso...! ¿Quién había é figurarse, roñoso, que llegarías á crérte gente?...

— Mirá, Natalia... respetá á la polecía... ¿sabés?... y no subás la prima porque la vas á embarrar...

— Yo?... Vaya!... Mirá... te lo digo con franqueza, ¿entendés?... Podés dirte cuando se te antoje y llevarte tus murriñas... Cuidao no me vayas á dejar en lo oscuro!... Veanlón al roñoso que porque se priende un machete y se pone guantes los domingos, ya se cré igual á Don Bartolo... Miren qué traza!...

— Che, che!... Pará el carro y no arrugués, que no hay quien planche! No te olvidés que estás hablando conmigo, eh?...

— Buena tripa pa chorizo!... Mirá... llevate tus cosas de una vez y mandate mudar: áhi al lao de la tina están tus chancletas y abajo é la cama tu chapona y la única camisa que tenés...

— Ah! Ah!... Aura salimos con esas... eh?... Conque no tenés prendas mias, no?... *Mirá, Natalia, no seas chiflada y atendé la razón... No me tomés pa cadenero; ya sabés que yo soy de esos que no se estiran: no me hagás que dentre ande no quiero dentrar!... Devolvéme mis pilchas y sigamos de amigos, ¡qué diablos!... Tal vez, mi hija, toavía te sirva de algo... ser amiga de un agente, ché, no es cosa é tragar así no más... sin mascar!*

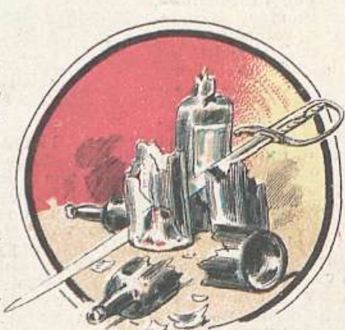
— ¿Y qué prendas tenés aquí ni en ninguna parte...? ¿Si estarás soñando que sos tendero?... Atendéme y entendé: en este cuarto ni tus puchos quedan pa recuerdo... ni tu sombra!... Y no creás que no me alegro, porque al fin pa tener pulgas y no sentir comezón, vale más sacudirse la pollera... Conque así, mi hijito, andá, acercá tu miseria á otra más necesitada...!

— Y mi pañuelo é seda?

— Pañuelo é seda, tuyo?... Diande vas á sacar?... Ese que usabas era mío ¿no te acordás?... Bueno! era mio!... Y sabés quién me lo dió?... Bueno!... Uno que vale más que vos ¿sabés?... Don Santiago el botellero, que anda como pichicho por mí!

— Güen gringo, chancho!... Mirá; ni me nombrés á ese gringo, Natalia, si no querés que haga una barbaridá... Y aura escucháme *lo que via decirte, ¿sabés?... Yo me voy de tu lao, pero si llego á saber que el botellero dentra á llevarte el apun*te, vengo un dia y ni anque me den de baja...

— ¿Qué vas á venir, roñoso?... Aura cuando salgás de aquí, te tragás el machete y comenzás á caminar solo como el eléctrico... Hasta Roca te va á parecer enano... cuanti más el botellero!



FRAY MOCHO.

Dibujos de Mayol.

José Benlliure.—Una vara de castigo

Salvador S. Barbudo.—Un cardenal

CATALOGO
ARTE MODERNO
ESCVELA ESPAÑOLA
IIIª EXPOSICION
DE PINTVRAS
ORGANIZADA POR
DON JOSÉ ARTAL

BVENOS AIRES-MDCCCXCIX

J. J. Aranda.—El amigo de los pájaros



[illegible].—En la venta del [illegible]

APUNTES INÉDITOS DE ARTISTAS ESPAÑOLES

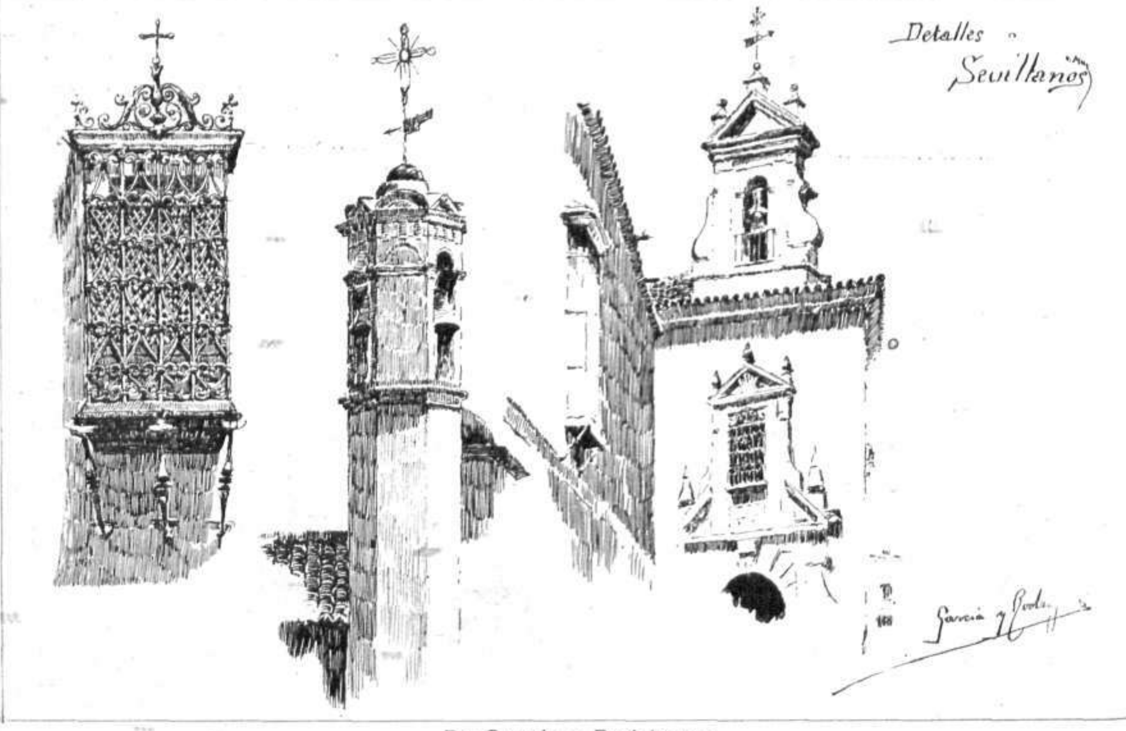
Obtenidos para CARAS y CARETAS



De Barbudo



De Galofre



De García y Rodríguez

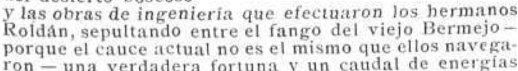
A TRAVES DEL CHACO

LA EXPEDICIÓN LEACH EN EL RIO BERMEJO

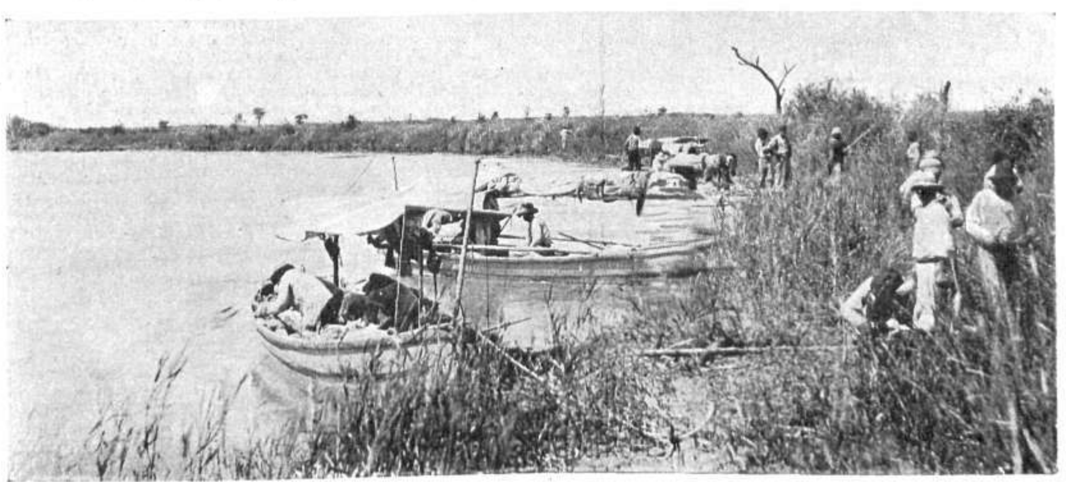
Es todo un acontecimiento trascendental en los anales de la República el viaje que acaba de realizar el capitalista inglés señor Gualterio Leach, quien con una treintena de compañeros ha descendido por el Bermejo y sus afluentes desde los primeros contrafuertes de los Andes en Jujuy, hasta las orillas del Paraná, frente á Corrientes. El Chaco misterioso que tantas vidas preciosas para la ciencia ha sacrificado, queda definitivamente librado al espíritu comercial, y dentro de poco, allá, donde quedan las ruinas de las misiones jesuíticas de pasados siglos, los escombros de Esteco y La Cangallé—huellas profundas del espíritu batallador de la España conquistadora—*las cruces que* señalan el esfuerzo de los succedáneos, que son numerosos y forman legión en la tradición de sangre del desierto boscoso



La expedición navegando por el Bermejo



y *las obras de ingeniería que efectuaron* los hermanos Roldán, sepultando entre el fango del viejo Bermejo—porque el cauce actual no es el mismo que ellos navegaron — una verdadera fortuna y un caudal de energías



Los expedicionarios preparando uno de sus campamentos nocturnos

inteligentes, *no se oirá* ya el rugido del tigre ni el ronco silbar del ampalagua, que busca anheloso situación estratégica para sus empresas cinegéticas, sino el ruido acompasado del hacha montaraz ensañándose en el tronco rugoso de los centenarios de la selva ó el mugido de las toradas *medio* salvajes vagando á capricho entre los aguazales de la costa.

Es la casa Leach, por cuenta de quien uno de los asociados ha realizado la expedición, el más fuerte emporio comercial del Norte de la República, — poseyendo extensos cafetales y tabacales, así como ingenios de azúcar, obrajes de madera y curtiembres, — cuyos enormes productos no alcanzan hoy á los puertos de embarque sino mediante erogaciones casi fabulosas, de que ella desea librarse.

Los socios pensaron muchas veces, al ver las aguas azuladas de los ríos que riegan sus fincas y corren hacia el Sur, cuáles no serían sus ventajas si pudieran utilizarlas para transportar sus riquezas; pero siempre se desanimaron, á pesar de *los relatos que* respecto á las facilidades de la empresa les hacían los caciquelos que con sus tribus van anualmente desde el corazón del desierto á ayudarles mediante jornal, en sus faenas azucareras.

Al fin sus anhelos se ligaron á los del doctor Zoilo Cantón —*otro industrial emprendedor*, avecindado á ellos – y entre ambos resolvieron realizar la peligrosa empresa que cuenta tantos fracasos como tentativas.

Se echó mano de todos los elementos más aparentes, contándose entre éstos el valioso concurso del capitán de la armada don León Zorrilla, que ya había navegado el Bermejo antiguo diversas veces, y en los primeros días de Marzo la expedición abandonó su campamento del Piquete en las antiguas misiones jesuíticas de Jujuy, donde aún se ven los vestigios de los obrajes en que trabajaban los catecúmenos y cuyas maderas sirvieron, bajando por el Bermejo en grandes angadas, para construir muchos de los edificios de la época colonial.

¡Caprichoso río el Bermejo, que un buen día, después de 1880, desvía su corriente y se abre camino por la región desconocida, dejando inútil toda la labor de los hombres, para adueñarse de su fuerza!

La expedición se componía de 35 hombres, que salieron de San Lorenzo, en el Lavayén, con provisiones abundantes, tripulando cinco grandes botes capaces de na-



Vista de un fuerte en la línea del Bermejo



Vista de un campamento de los expedicionarios

vegar á vela y á remo. El bote insignia venía mandado por el capitán H. Bolland, de la marina mercante inglesa, y los demás por los señores Gualterio Leach, H. R. Miles, R. C. Smith y W. O Campbell, de los cuales cada uno traía consigo los elementos necesarios para bastarse á sí mismo.

La navegación no tuvo el más mínimo contratiempo serio, y la salud de los expedicionarios fué excelente desde el 13 de Marzo día de la salida, hasta el 16 de Abril, día de su llegada á Puerto Bermejo, en la desembocadura, frente á Corrientes.

Este resultado, obtenido por el esfuerzo privado, es admirable, máxime si se le compara con el fracaso de las tentativas hechas durante seis meses para ir á socorrer al explorador Ibarreta, detenido en el Estero Patiño, en el Pilcomayo. Primero fué el comandante Montero y fracasó, luego el comandante Bouchard, por tierra, y después de dos meses de andanzas no llega al Estero Patiño y se da por muerto á Ibarreta porque algunos indios así lo afirman. La verdad es que, tanto el gobierno como las sociedades científicas del país no han dado en este caso un ejemplo digno de parangonarse en sus resultados con la iniciativa del señor Leach.

¿Que no se puede llegar al Estero Patiño por tierra ni por agua?

¿Que no se puede socorrer al explorador Ibarreta ni encontrar los restos de su expedición?



El Sr. Leach y sus principales compañeros de expedición

El Bermejo tampoco podía navegarse, y sin embargo, los hermanos Leach y sus compañeros lo navegan sin el más mínimo tropiezo

En este país, desgraciadamente, se vive mucho de preocupaciones y de consejas.

Ibarreta se dice por ahí que no ha muerto; que tenía víveres y municiones; que estaba en medio de un estero inaccesible para los indios; que éstos no son asesinos sino gente bondadosa y hospitalaria, siendo lo contrario solo en la vecindad de los sitios poblados donde se les persigue; que el comandante Bouchard no puede haber determinado el punto de donde se volvió con díceres, por no tener instrumentos para determinar una posición geográfica; que no se ha constatado que los objetos que halló en las tolderías hayan sido de Ibarreta, y que su misión de ir á socorrer al explorador no la ha llenado, contentándose con matar indios y asaltar tolderías, que en el caso ocurrente era lo de menos.

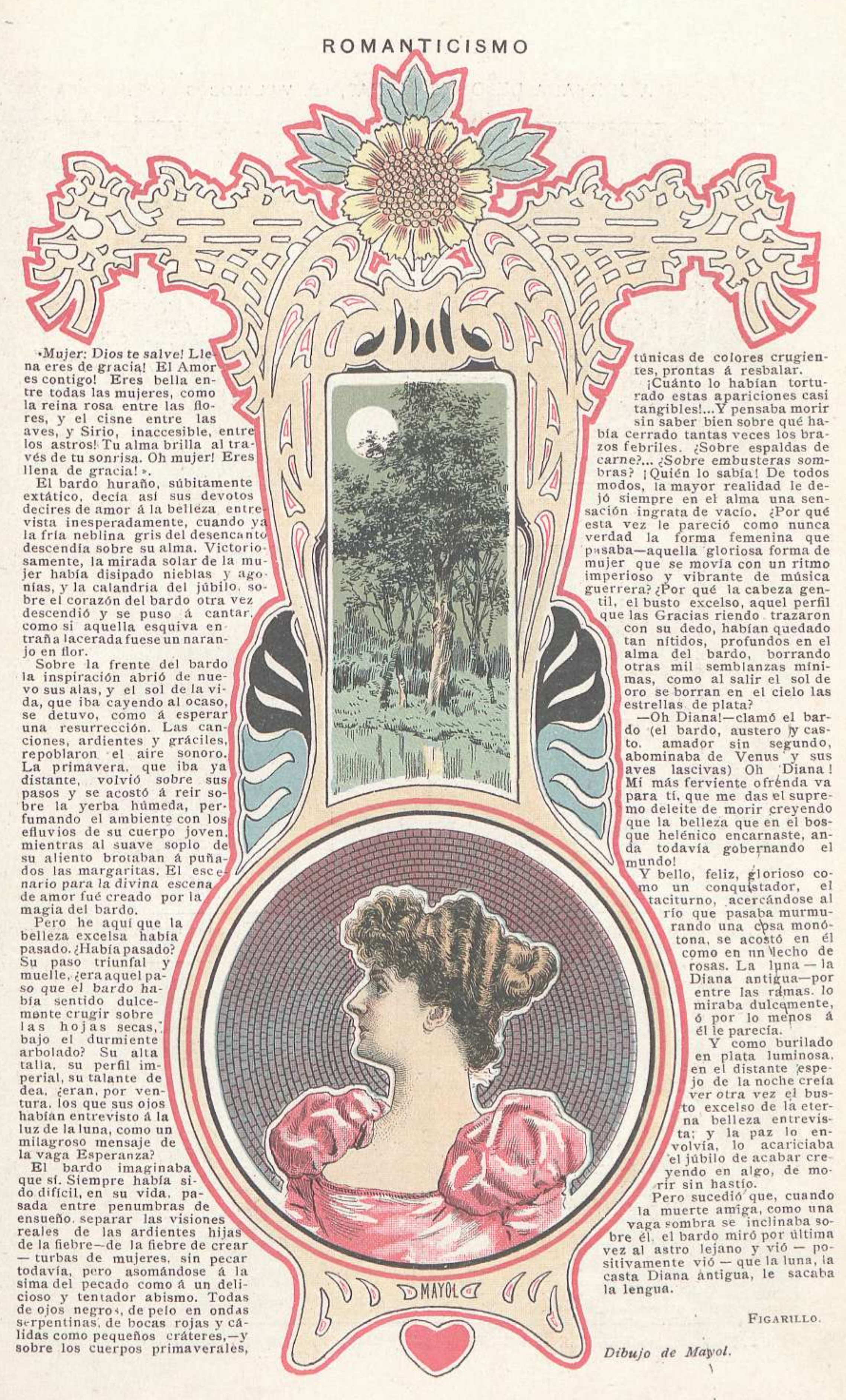
Caras y Caretas, en el deseo de socorrer al desgraciado explorador, si aún es tiempo, ó de constatar, sin dejar lugar á dudas, su triste fin, buscó la opinión del señor Presidente de la República, del señor Ministro de Marina Comodoro Rivadavia, y del Prefecto Marítimo señor Luis García, respecto al proyecto que abrigaba de costear una expedición al Estero Patiño, y tiene la satisfacción de anunciar que su iniciativa ha encontrado la mejor acogida y la más calurosa aprobación. El Prefecto García, á cuyas órdenes sirve el teniente de navío Lucio Basualdo, actual subprefecto del Pilcomayo y persona competentísima en empresas de esa naturaleza—que le ha manifestado ya el placer con que haría el viaje—no solamente adhirió al proyecto ofreciendo todo su concurso, sino que dará al valiente jefe todas las facilidades necesarias para que secunde nuestro propósito.

Caras y Caretas llama, pues, á sí á los hombres de buena voluntad que quieran ir á buscar á Ibarreta, agradeciendo su generoso concurso á los poderes públicos y á las personas que contribuyan á la humanitaria tarea, teniendo fe en que ella tendrá buen éxito, dirigida por un hombre de la experiencia y de las condiciones de carácter del antiguo explorador del Pilcomayo, teniente Lucio Basualdo, que se ha ofrecido para ello y que únicamente pide víveres, botes y veinte hombres elegidos.

Invitamos á las personas que deseen asociar su acción en cualquier forma útil á esta obra de verdadero patriotismo, se sirvan dirigirse á nuestras oficinas de redacción.

Fot. del señor G. Leach para Caras y Caretas.

ROMANTICISMO



«Mujer: Dios te salve! Llena eres de gracia! El Amor es contigo! Eres bella entre todas las mujeres, como la reina rosa entre las flores, y el cisne entre las aves, y Sirio, inaccesible, entre los astros! Tu alma brilla al través de tu sonrisa. Oh mujer! Eres llena de gracia! ».

El bardo huraño, súbitamente extático, decía así sus devotos decires de amor á la belleza entrevista inesperadamente, cuando ya la fría neblina gris del desencanto descendía sobre su alma. Victoriosamente, la mirada solar de la mujer había disipado nieblas y agonías, y la calandria del júbilo, sobre el corazón del bardo otra vez descendió y se puso á cantar, como si aquella esquiva entraña lacerada fuese un naranjo en flor.

Sobre la frente del bardo la inspiración abrió de nuevo sus alas, y el sol de la vida, que iba cayendo al ocaso, se detuvo, como á esperar una resurrección. Las canciones, ardientes y gráciles, repoblaron el aire sonoro. La primavera, que iba ya distante, volvió sobre sus pasos y se acostó á reir sobre la yerba húmeda, perfumando el ambiente con los efluvios de su cuerpo joven, mientras al suave soplo de su aliento brotaban á puñados las margaritas. El escenario para la divina escena de amor fué creado por la magia del bardo.

Pero he aquí que la belleza excelsa había pasado. ¿Había pasado? Su paso triunfal y muelle, ¿era aquel paso que el bardo había sentido dulcemente crugir sobre las hojas secas, bajo el durmiente arbolado? Su alta talla, su perfil imperial, su talante de dea, ¿eran, por ventura, los que sus ojos habían entrevisto á la luz de la luna, como un milagroso mensaje de la vaga Esperanza?

El bardo imaginaba que sí. Siempre había sido difícil, en su vida, pasada entre penumbras de ensueño, separar las visiones reales de las ardientes hijas de la fiebre—de la fiebre de crear — turbas de mujeres, sin pecar todavía, pero asomándose á la sima del pecado como á un delicioso y tentador abismo. Todas de ojos negros, de pelo en ondas serpentinas, de bocas rojas y cálidas como pequeños cráteres,—y sobre los cuerpos primaverales, túnicas de colores crugientes, prontas á resbalar.

¡Cuánto lo habían torturado estas apariciones casi tangibles!...Y pensaba morir sin saber bien sobre qué había cerrado tantas veces los brazos febriles. ¿Sobre espaldas de carne?... ¿Sobre embusteras sombras? ¡Quién lo sabía! De todos modos, la mayor realidad le dejó siempre en el alma una sensación ingrata de vacío. ¿Por qué esta vez le pareció como nunca verdad la forma femenina que pasaba—aquella gloriosa forma de mujer que se movía con un ritmo imperioso y vibrante de música guerrera? ¿Por qué la cabeza gentil, el busto excelso, aquel perfil que las Gracias riendo trazaron con su dedo, habían quedado tan nítidos, profundos en el alma del bardo, borrando otras mil semblanzas mínimas, como al salir el sol de oro se borran en el cielo las estrellas de plata?

—Oh Diana!—clamó el bardo (el bardo, austero y casto, amador sin segundo, abominaba de Venus y sus aves lascivas) Oh Diana! Mi más ferviente ofrenda va para tí, que me das el supremo deleite de morir creyendo que la belleza que en el bosque helénico encarnaste, anda todavía gobernando el mundo!

Y bello, feliz, glorioso como un conquistador, el taciturno, acercándose al río que pasaba murmurando una cosa monótona, se acostó en él como en un lecho de rosas. La luna — la Diana antigua—por entre las ramas. lo miraba dulcemente, ó por lo menos á él le parecía.

Y como burilado en plata luminosa, en el distante espejo de la noche creía ver otra vez el busto excelso de la eterna belleza entrevista; y la paz lo envolvía, lo acariciaba el júbilo de acabar creyendo en algo, de morir sin hastío.

Pero sucedió que, cuando la muerte amiga, como una vaga sombra se inclinaba sobre él, el bardo miró por última vez al astro lejano y vió — positivamente vió — que la luna, la casta Diana antigua, le sacaba la lengua.

FIGARILLO.

Dibujo de Mayol.

LA JORNADA DE OCHO HORAS, POR VILLALOBOS



— Questo é il lavoro... Bisogna andare presto... Ah! Ah!... Allora va bene!



— Dio!... Dio!... Andiamo!... Bisogna andare presto!



— Aspeta..! É ina carroza particolare, senza dubbio.



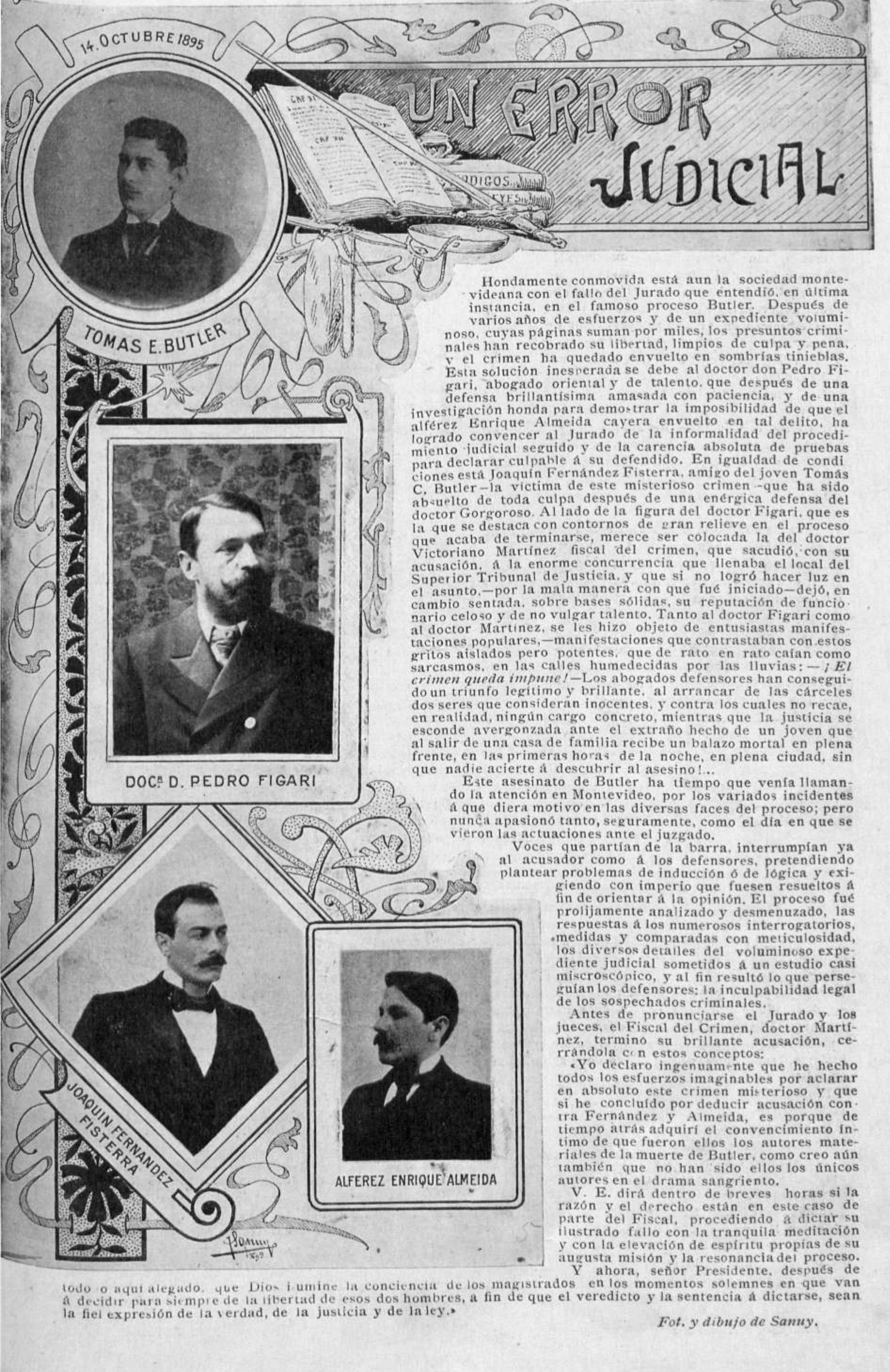
— Va bene... Discansiamo in momentino!



— Eh!... Andiamo in'altra volta!... Dio!... Dio... Aspetate!... Le in *frúnebe!*



— Ma!... Andiamo vía... sonno le chincue! Domani rincomincheremo!... Oggi senandato il gorno!



DOCR D. PEDRO FIGARI

Hondamente conmovida está aun la sociedad montevideana con el fallo del Jurado que entendió, en última instancia, en el famoso proceso Butler. Después de varios años de esfuerzos y de un expediente voluminoso, cuyas páginas suman por miles, los presuntos criminales han recobrado su libertad, limpios de culpa y pena, y el crimen ha quedado envuelto en sombrías tinieblas. Esta solución inesperada se debe al doctor don Pedro Figari, abogado oriental y de talento, que después de una defensa brillantísima amasada con paciencia, y de una investigación honda para demostrar la imposibilidad de que el alférez Enrique Almeida cayera envuelto en tal delito, ha logrado convencer al Jurado de la informalidad del procedimiento judicial seguido y de la carencia absoluta de pruebas para declarar culpable á su defendido. En igualdad de condiciones está Joaquín Fernández Fisterra, amigo del joven Tomás C. Butler—la víctima de este misterioso crimen—que ha sido absuelto de toda culpa después de una enérgica defensa del doctor Gorgoroso. Al lado de la figura del doctor Figari, que es la que se destaca con contornos de gran relieve en el proceso que acaba de terminarse, merece ser colocada la del doctor Victoriano Martínez fiscal del crimen, que sacudió, con su acusación, á la enorme concurrencia que llenaba el local del Superior Tribunal de Justicia, y que si no logró hacer luz en el asunto,—por la mala manera con que fué iniciado—dejó, en cambio sentada, sobre bases sólidas, su reputación de funcionario celoso y de no vulgar talento. Tanto al doctor Figari como al doctor Martínez, se les hizo objeto de entusiastas manifestaciones populares,—manifestaciones que contrastaban con estos gritos aislados pero potentes, que de rato en rato caían como sarcasmos, en las calles humedecidas por las lluvias: —*¡El crimen queda impune!*—Los abogados defensores han conseguido un triunfo legítimo y brillante, al arrancar de las cárceles dos seres que consideran inocentes, y contra los cuales no recae, en realidad, ningún cargo concreto, mientras que la justicia se esconde avergonzada ante el extraño hecho de un joven que al salir de una casa de familia recibe un balazo mortal en plena frente, en las primeras horas de la noche, en plena ciudad, sin que nadie acierte á descubrir al asesino!...

Este asesinato de Butler ha tiempo que venía llamando la atención en Montevideo, por los variados incidentes á que diera motivo en las diversas faces del proceso; pero nunca apasionó tanto, seguramente, como el día en que se vieron las actuaciones ante el juzgado.

Voces que partían de la barra, interrumpían ya al acusador como á los defensores, pretendiendo plantear problemas de inducción ó de lógica y exigiendo con imperio que fuesen resueltos á fin de orientar á la opinión. El proceso fué prolijamente analizado y desmenuzado, las respuestas á los numerosos interrogatorios, medidas y comparadas con meticulosidad, los diversos detalles del voluminoso expediente judicial sometidos á un estudio casi miscroscópico, y al fin resultó lo que perseguían los defensores: la inculpabilidad legal de los sospechados criminales.

Antes de pronunciarse el Jurado y los jueces, el Fiscal del Crimen, doctor Martínez, terminó su brillante acusación, cerrándola con estos conceptos:

«Yo declaro ingenuamente que he hecho todos los esfuerzos imaginables por aclarar en absoluto este crimen misterioso y que si he concluído por deducir acusación contra Fernández y Almeida, es porque de tiempo atrás adquirí el convencimiento íntimo de que fueron ellos los autores materiales de la muerte de Butler, como creo aún también que no han sido ellos los únicos autores en el drama sangriento.

V. E. dirá dentro de breves horas si la razón y el derecho están en este caso de parte del Fiscal, procediendo á dictar su ilustrado fallo con la tranquila meditación y con la elevación de espíritu propias de su augusta misión y la resonancia del proceso.

Y ahora, señor Presidente, después de todo lo aquí alegado, que Dios ilumine la conciencia de los magistrados en los momentos solemnes en que van á decidir para siempre de la libertad de esos dos hombres, á fin de que el veredicto y la sentencia á dictarse, sean la fiel expresión de la verdad, de la justicia y de la ley.»

Fot. y dibujo de Sanuy.

ÁTIDA

Decididamente, don Inocencio Garbini tenía aspecto aventurero y un alma de Livingston ó de Stanley, oculta bajo su cubierta arrugada y vetusta de zapatero propietario de la «Bota de Cristal».

Don Inocencio recorrería los mundos para él desconocidos. No pasaría por Asia sin visitar al Edén; regalaría al Museo una rama del árbol de la ciencia y no dejaba de abrigar una secreta esperanza de encontrarse con un fraile feliz que le hiciera pagar algunos pesos por un beso á la manzana que Eva mordió en el memorable día. El Mar Rojo era su pesadilla. «Una sábana de cristal bermejo», según su expresión de vate viajero.

Nada le ha de faltar. Conoce de pe á pa todas las cosas que son necesarias á un viajero. Gracias á los adelantos, se almacenan alimentos para muchos años, en un maletín de mano. Carne en píldoras, en jugo: un adarme equivale á una chuleta; pescado aprensado: un trocito, al mojarse, se infla y se convierte en un salmón. También llevará libros: diarios de viajes, descripciones en ediciones minúsculas, y para su consorte, una colección de «novelas condensadas».

***

¡En pleno Egipto! El sol abrasador calienta las espaldas de los viajeros, la señora de don Inocencio, *caballera* en un dromedario, «el soberbio animal que tiene dos jorobas, justamente para que encaje bien el que lo monta». (Observación del valiente Garbini). Aquello es sucio y horrible, asegura la señora.

«Esas son las pirámides, Emilia! Vedlas! Montañas curiosas, que infundís respeto á quien os mira, venerables señoras seculares. Vedlas! Las palmeras á su lado...»

Decididamente, en un día nadie se improvisa jinete y menos en un dromedario. Emilia cayó. Desde lo alto de las gibas, cuarenta vueltas dió la dama. El viaje continuó á pie; treparon la escalera na enorme gradería «que en tiempos de grandeza y poderío, trepó Sesostris, el bravo del pueblo. ¡Oh! Sesostris!»

Emilia le seguía, sofocándose, el rostro cubierto de sudor: era una remolacha cuajada de rocío.

Había una vieja á la puerta del templo, apoyada en un báculo grueso, vetusta, y que había echado barbas espesas y apretadas como los muros que el tiempo cubre de musgo.

Inocencio le habló. Ella contestó en su lengua extraña, jamás oída por los oídos del zapatero, pero que comprendió perfectamente. Con su ayuda descifró los jeroglíficos, que son un misterio para Máspero, penetró los secretos de aquel pueblo del cocodrilo y anotó juiciosas observaciones sobre la *toilette* y posturas de aquella gente, cuyo secreto como el de la hoja de parra de nuestros amigos del Paraíso, sólo ha quedado en poder de las estatuas. Y luego consultó á los Dioses — las pláticas divinas, lo de meterse la providencia en nuestros asuntos, es antiquísimo, — y supo los secretos de esas divinidades.

Los ojos somnolientos y apagados de Átida, que vestida de granito compartía un puesto preferente, fueron adquiriendo vida los pliegues profundos de la piedra se borraron, los brazos inmóviles y rígidos se movieron y Átida, bajando de su pedestal rojo, se acercó majestuosamente á don Inocencio:

«La Historia miente», le dijo. «Vete, ¡oh! bello extranjero y no profanes más estos lugares. Llevas en tus apuntes tres siglos de investigaciones; tus semejantes, envidiosos de tu ciencia, te harán justicia cuando mueras y tu nombre pasará á la posteridad, discutido, adulterado y no escapará del desastre ni tu madre de cuya virtud harán dudar tus biógrafos haciéndola alumbrar en varios lugares y épocas. Tú, el único hijo de ella....»

Jesús! murmuró Emilia.

Como por encanto adquirieron vida todos los ídolos, los cocodrilos abrieron sus bocas pobladas de dientes, el buey Apis mugió furiosamente y en sus movimientos de vaivén, la cola azotaba la cara asombrada de don Inocencio. A su vista desapareció Emilia tragada por un cocodrilo, que quedó haciendo gestos al engullirse sus botines, y sólo atinó á poner los pies en polvorosa. Como exhalación desapareció Garbini rumbo á las pirámides, gracias al biciclo que alguno de los dioses dejó olvidado á la puerta.

*

Como sintiera que le pisaran los pies despertó sobresaltada doña Emilia. El terror inmenso que experimentaba le impedía hablar; el pateo á los pies continuaba y su diestra extendida, tanteaba el lecho todavía tibio del cuerpo del consorte. Más calmada encendió un fósforo. Su mitad, á horcajadas en una de las cabeceras, pedaleaba á más y mejor. «Qué pesadilla!» murmuró don Inocencio, y se lo contó todo á su mujer, cuando volvió la calma á su espíritu. Sin embargo, el viajero remendón no ha podido sustraerse al deseo de hacerse retratar en el día de su viaje imaginario á la región del Nilo.



Dibujos de Holmberg.

E. C. LAGHAR.

LOS SALINEROS DE SALTA

Es un grupo de coyas salineros, que, jinetes en sus pequeñas mulas enjaezadas á la diabla, viene á la ciudad á vender por centavos su labor de días. Allá en los desiertos páramos recogen la sal natural en panes cortados á cuchillo, rellenan con ellos sus árganas y maletas, y por desfiladeros y despeñaperros que nadie frecuenta, bajan al llano con la mercancía que trocarán, después de mucho regateo con los comerciantes, por aquellos artículos que les son necesarios. Y es conocida la alegría con que vuelven al lejano rancho, perdido en alguna anfractuosidad



andina, acompañando el tardo paso de sus cabalgaduras con las notas prolongadas de la sentida vidalita, cuyo eco melancólico no desdice con la soledad del desierto, la majestad de la montaña ni la tristeza del paisaje.

Esta preciosa nota fotográfica la debemos á *la gentileza de nuestro colaborador Sr. Eugenio Froisi*, quien en uno de sus tantos viajes la tomó de una manera casual, pues no á todos los turistas les es dado encontrar á su paso un grupo tan natural y tan artístico.

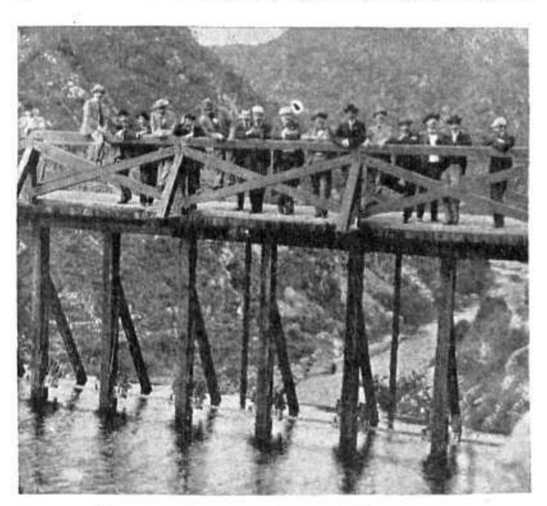
EL CLUB TURISTA

Buenos Aires, que encierra tanta asociación curiosa, no tiene ninguna que lo sea más que el Club Turista, de que forma parte un grupo reducido de gente moza y alegre. Hay allí médicos, abogados, comerciantes, empleados, ingenieros, que aprovechan de vez en cuando las fiestas apareadas, para dejar la monotonía de la vida diaria é ir por ahí, adonde primero se ocurre, á conocer cosas nuevas y á llevar á su vez alegría y buen humor á los vecinda





Los excursionistas en el Hotel de La Falda



Los excursionistas cruzando el Río Primero

rios graves á fuerza de tristes y tristes á fuerza de aburridos. Esta vez el Club tomó el tren y se largó con todos sus implementos á las sierras de Córdoba á fabricar alegría. Tomó por asalto el Hotel de la Falda y el dique San Roque, y de allí comenzaron sus miembros las entreteni las excursiones cuyo relato convenientemente bordado les servirá después para pasar las largas veladas de vida ciudadana.




La Titcomb

En estos últimos días, las autoridades médicas oficiales, al dar cuenta del estado de la salud pública en Buenos Aires, se han limitado á decir: «Sin novedad».

Así es que, por fortuna,
pese á tristes augurios y aprensiones,
estamos hoy in novedad alguna,
igual que en los teatros por secciones.

⁂

El ministro de Hacienda lee en los diarios un suelto titulado «Las crecientes», referente al desbordamiento de algunos ríos.

Y piensa con melancolía:

—Crecen los ríos,
crece la yerba,
hoy crece todo,
¡suerte perversa!
menos el pelo
de mi cabeza.

⁂

Anoche, tres hombres malos,
que á Vicente le salieron,
como plata no le vieron,
le calentaron á palos.
Huyeron los malhechores,
y al sentirse tan caliente,
gritaba el pobre Vicente:
—¡Se lo agradezco, señores!

⁂

Noticia de un diario:

«En un terreno baldío del Paseo Colón, entre Moreno y Alsina, fué asaltado anoche por tres desconocido el ladrón conocido Asensio Arca ó Emilio Buenaventura, y lo despojaron de la suma de 25 pesos y un pañuelo de seda, después de haber recibido una lluvia de puñetazos y puntapiés».

Esos asaltantes que han
zurrado al raspa, dirán:
—Ya que el que roba á un ladrón
ha cien años de perdón,
hagamos caso al refrán.
Pues en nuestro proceder
forzosamente ha de ver
la divina providencia
el anhelo de obtener
muchos días de indulgencia.

⁂

Un telegrama de Paraná nos entera de las grandes estafas cometidas en Nogoyá, de las cuales han resultado autores altos funcionarios públicos, entre ellos el Intendente municipal, el secretario y el vicepresidente del concejo de esta última localidad.

En otro telegrama de Córdoba leemos que la policía de La Carlota, revólver en mano, penetró en el recinto municipal, donde estaba en sesión el Concejo Deliberante, y sacó á empellones á todos los miembros de dicha corporación, llevándolos presos.

Telegramas, ambos, que se completan, hasta cierto unto.

Pues la policía de La Carlota, para obrar en la forma que lo hizo, olvidóse de trasladarse á Nogoyá.

⁂

Carta de un violinista al director de orquesta:

«Estimado señor: — ¿Me arroja usted de la orquesta y me llena de improperios porque tengo tres mujeres y las maltrato?

Sepa Vd., señor director, que dos de ellas son negras, y que á la tercera la saqué del convento de mínimas, y como dos *negras* equivalen á una *blanca* y la *mínima* carece de valor, resulta evidente que mis tres mujeres no representan ni un punto más que la de Vd., y justamente, para no olvidar que equivalen á una *blanca*, es por lo que las *solfeo* frecuentemente.

Otra vez, antes de insultar, repase el método de Eslava.»

⁂

Al inaugurar las sesiones de la cámara legislativa, dijo el gobernador de La Rioja:

Esta provincia vive desde su primer gobierno constitucional hasta la fecha, si se me permite a frase, por medio de la *respiración artificial*, es decir, figurando siempre en los renglones del presupuesto nacional».

Pudo el gobernador
conseguir, con tal medio
de expresión pintoresca
del género moderno,
llamar, á su manera,
oxígeno al dinero.

⁂

Exacta definición
mandada á esta redacción
por dos nuevos diputados.
Política: ocupación
de algunos desocupados.

⁂

Hace tres años, á unos marineros ingleses y contrabandistas, le fueron decomisadas tres botellas de wisky y un capote de goma.

Juzgados y condenados los tales marineros, al cabo de 36 meses, fueron á recoger las botellas, encontrándolas llenas de agua y el capote de lana cuajado de dibujos modernistas, debidos al espíritu artístico y á los dientes de los ratones.

Esa transformación del wisky en agua es verdaderamente maravillosa, y se presta á prolongar el experimento.

Podría, por ejemplo, dejarse otra vez durante tres años en el Resguardo, las botellas con agua.... á ver si pasados otros treinta y seis meses vuelven á encontrarse llenas de wisky.

⁂

Lamento de un ofendido:

—Sé que de mí te has reído
y me tiene desolado
saber que me la has pegado
¡pérfida! con tu marido.
Pero como es un placer
vengarse, te hago saber
que ahora me siento dichoso
pues sé también que tu esposo
te engaña con mi mujer.

⁂

CARLOS ALMIRÓN

Sargento 2.º del 3.º de Linea



Primer premio en el Blanco Club de Gimnasia y Esgrima, consistente en un escritorio donado por el señor Ministro de Instrucción Pública. El sargento Almirón hizo 1085 puntos, que constituyen la más alta serie registrada hasta hoy.

Hemos recibido un ejemplar de las Memorias Anuales presentadas al Congreso por los señores ministros del Interior y de Marina.

El teniente de fragata don Domingo González ha tenido la gentileza de enviarnos un ejemplar de su libro «Los viejos y las viejas pintadas».

—Buena forma y mejor fondo tiene el libro de José Luis Cantilo, «Quimera» (Boceto de costumbres) que ha editado la casa Brédhal.

José Luis Cantilo, con tradición de escritores nacionales, no desdeña su estirpe, y sus páginas son de lo bueno que se ha producido aquí en los últimos tiempos.

DIRUBE, MARTINEZ y C$^{\underline{\text{IA}}}$

MANUFACTURA DE TABACOS

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

DIARIO REINA-VICTORIA

LA CAPITAL — CHICHE

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

SURTIDO COMPLETO

DE

CIGARROS HABANOS

IMPORTADOS DIRECTAMENTE

«Reina Victoria»................. 0.30

«El Diario», «La Capital» y «Chiche»

(armados y para armar)........ 0.20

CALLE CUYO, NÚM. 680

BUENOS AIRES

LA EMPRESA

DE POMPAS FÚNEBRES Y CARRUAJES DE PASEO

— DE —

FONTANA, GUTIERREZ Y MAFEI

SE TRASLADA A LA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO 124 AL 148

Entre Alsina y Victoria

Tiene también cómodas cocheras y espléndidos box para los carruajes y caballos particulares. — *Unión Telefónica 3116.*

Loción Higiénica de Eucaliptus

— DE —




RUIZ Y ROCA

CONSERVA EL CABELLO Y QUITA TOTALMENTE LA CASPA

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay y en Francia.

Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumerías y registros y por menor, en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República.

RUIZ Y ROCA — FLORIDA 28

La fortuna la encontraréis

EN LA

Agencia de Severo Vaccaro

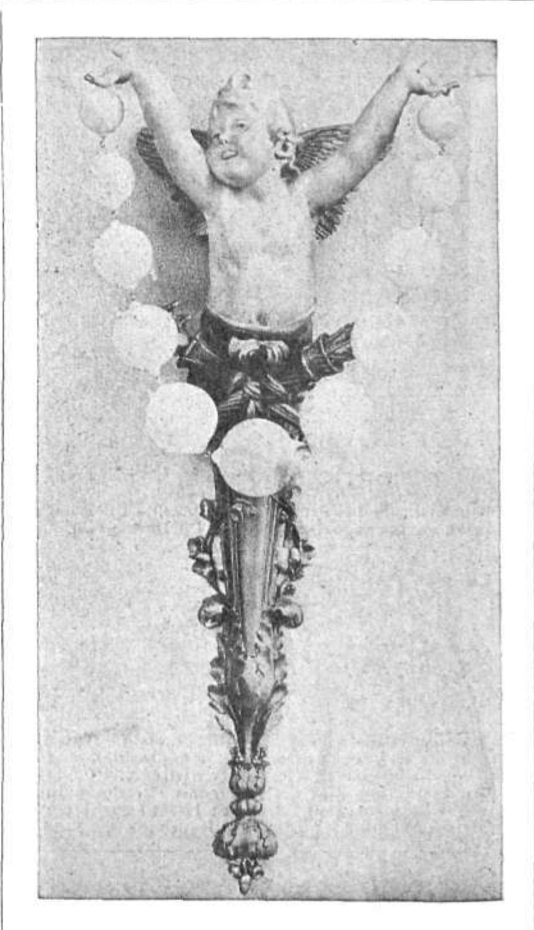
422 — CALLE FLORIDA — 422

Comprando un billete de la Lotería de **$ 300,000** que juega el día **8 de Julio de 1899,** que vale 50 $ el entero y 5 $ el décimo. No olvidarse

FLORIDA 422, — BUENOS AIRES

NOTA — Añádase $ 0.30 para certificado de la carta.





LA PROGRESISTA

Gran Fábrica de Artefactos para Gas y Electricidad

AZARETTO Hnos

GRAN DIPLOMA DE HONOR

EXPOSICION NACIONAL DE 1898

UNIÓN TELEFONICA 8726

Exposicion: CALLE CUYO 1901

Talleres: CALLE RIO BAMBA 336

Milagrosa Pomada del Salvador

Cura las pecas, barros y erupciones. Precio del tarrito: $ 3.50.

Ya no habrá más caspa

Esta misma casa acaba de recibir el JABÓN RUSO único remedio para hacer desaparecer la caspa y detener la caída del cabello, sin que éste pierda su color, como suele acontecer con otros específicos. El Jabón, $ 5.00 — Unico introductor: M. Pumariño, Artes 927.

Basta una sola pastilla ... y un solo día

GALDERAS INEXPLOSIVAS
ROOT
de 10 á 300 caballos



FABRICADAS POR THE ABENDROTH & ROOT. MFG. C.°

BONDAD, ECONOMIA, SEGURIDAD

ÚNICO AGENTE
MIGUEL LANÚS
RIVADAVIA 1224

CALVET & Co.
AGENTES DEL CHAMPAGNE
Vve. Pommery Fils & Co.

Viendo el éxito que hoy día
á este champaña acompaña,
gritamos con alegría:
¡Señores, viva el champaña
de *Calvet y Compañia!*

GALLETITA FINA



FAVORITA DEL PUBLICO

CERVEZA NEGRA
STOUT ARGENTINA
Se vende en todos los Establecimientos
de la República



De la gran robustez y fortaleza
que se adquiere bebiendo esta cerveza
nos da este matrimonio
un vivo y elocuente testimonio.

Sociedad Anónima Fábrica Nacional de Cerveza
350, CARIDAD, 350

REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS
GINEBRAS



Si yo fuera el Poder Ejecutivo,
ó tuviese con él mucha influencia,
había de eximir de todo impuesto
á la casa que importa esta ginebra.

LA YA FAMOSA HESPERIDINA ES EL LICOR DE MODA.